

LOS NACIONALISMOS

Héctor Béjar

Gil Delannoï señala que no hay acuerdo sobre la definición de lo que significan, nacionalidad, nación y nacionalismo. Se presume que la nacionalidad es una situación preliminar a la existencia de una nación. A su vez, la nación es el resultado de la realización de la nacionalidad. Y el nacionalismo sería una derivación sentimental a veces, defensiva o agresiva de la nación respecto de estímulos externos o internos. El estado moderno clásico es la expresión de la institucionalización de la nación. Habría entonces una secuencia entre nacionalidad, nación, nacionalismo y estado moderno. Y más aún, se trataría de un proceso de homogenización y uniformación sobre la base del principio: una cultura, una nación, un Estado.

Nacionalidad

La idea de nacionalidad es a la vez histórica y liberadora. Según explicaba Renán en su tiempo, la nacionalidad es un grupo humano que se reconoce a sí mismo como tal, que debe su existencia a sí mismo, no por la gracia de una dinastía real ni por ningún factor determinista, expresa la madurez de un pueblo. Para Renan no es la etnia ni la cultura lo que determina la existencia de una nacionalidad sino la voluntad de sus miembros. El concepto corresponde al momento de aparición de la modernidad en que los grupos humanos se liberan de su pertenencia a linajes reales. Para Renan, una nacionalidad es fruto de un acto colectivo de voluntad de pertenencia al grupo. Es fruto del consentimiento, del deseo de pertenecer a una entidad común¹.

Nación

La definición del concepto nación es igualmente compleja. Se recurre a la suma de elementos para ensayar una descripción: territorio, linaje, etnia, idioma, tradición, pueblo, cultura, religión, raza, elementos que constituyen características, que definen el concepto, pero que también señalan fronteras entre los grupos humanos, dibujando la personalidad que cada pueblo requiere y en que cree distinguirse de otros, frecuentemente no la forma que tiene sino la forma en que quisiera verse a sí mismo. En cada uno de estos elementos operan a su vez uno o varios determinantes. El factor natural y biológico en lo étnico, el factor físico y geográfico en el territorio, el factor histórico y genealógico en la tradición, el factor tribal en el linaje, el factor mítico, histórico o imaginario en la raza (teniendo en cuenta que las razas más auténticas son las primitivas y las más evolucionadas son las denominadas razas históricas) y el factor antropológico en lo cultural. Una nación es un pueblo y un pueblo es una tribu o un conglomerado de tribus. Y cada tribu es un linaje. En el recorrido inverso llegamos entonces a la situación primitiva.

Para Raimond Aron el término nación designa una especie particular de comunidad política en la que los individuos tienen, en gran número, una conciencia de

¹ Ernesto Renan. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid : Alianza Editorial, 1987

ciudadanía y en la que el Estado parece la expresión de una nacionalidad preexistente². El mismo Aron afirma que el ideal de la humanidad consciente de su solidaridad no contradice el hecho de una humanidad dividida en naciones conscientes de sus particularidades y del valor de estas particularidades. Puede ocurrir que los límites políticos de un estado no incluyan a todos los miembros de lo que es la nación o puede que sí lo hagan incluyendo gente ajena a ella³. La nación es un grupo que quiere perdurar como comunidad. Se distingue la idea de la nación en la Ilustración de la idea de la nación en el romanticismo, la pertenencia voluntaria a la nación por contrato social, de la nación como nación-genio nacida de la historia y del mito a la que se pertenece por el nacimiento. Benedict Anderson propone la definición de una nación como una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana⁴.

Nacionalismo

El nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política. Sentimiento nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña su realización. Movimiento nacionalista es aquél que obra impulsado por un sentimiento de este tipo.

El nacionalismo surge antes que la nación pero necesita de la cultura. Debe inventar mitos estandarizados, abarcadores a toda la población. Así como el nacionalismo forma parte de una secuencia histórica que va desde el clan hasta el estado moderno, así también es la culminación de un proceso que puede ir desde el provincialismo, el regionalismo y que culmina en el nacionalismo.

El nacionalismo surge en la práctica de situaciones en las que comunidades o pueblos distintos reclaman igualdad y justicia a partir de situaciones asimétricas o también a partir de intereses expansionistas en que unos pueblos o unos grupos pretenden dominar a otros pueblos y otros grupos humanos a partir de reclamaciones históricas, reivindicaciones territoriales o argumentos de raza y de sangre.

Fueron nacionalistas los polacos cuando se defendieron de la opresión zarista. Se convirtieron en nacionalistas los comunistas rusos para enfrentar la invasión alemana. Fueron nacionalistas los fascistas italianos y los nazis que invadieron Europa reclamando territorios para la nación germánica. Las revoluciones francesa y soviética se convirtieron en nacionalistas para enfrentar a sus enemigos pero también lo hicieron para oprimir o hegemonizar u homogenizar a sus integrantes o partidarios internos en búsqueda de unanimidad y obediencia. Se podría decir que nación y nacionalismo portan una carga revolucionaria cuando son conceptos que se enarbolan por los pueblos en la lucha contra sus opresores originando transformaciones sociales. Pero el nacionalismo incorporado a las ambiciones imperiales o imperialistas evoca las más grandes tragedias humanas, los abusos y los genocidios. Como defensa de una supuesta tradición nacional que reacciona contra una supuesta decadencia que se atribuye a los extranjeros, tal nacionalismo da lugar a una típica conducta reaccionaria.

² Raimond Aron. *Paix et guerre entre les nations*. Paris, Calmann – Levy 1962. Pág. 62 citado por Alan Renaut en *Lógicas de la nación*. Gil Delannoï, *ob.cit*, pág.37.

³ Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*. Alianza editorial. Madrid 1988. pág. 13

⁴ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México 1991. pág.23.

A veces apelar al nacionalismo implica exigir a los integrantes del grupo cumplir con su deber con la colectividad en la lucha contra otros o abandonar cualquier particularidad cultural, opción política o creencia religiosa para asimilarse al grupo. Hay nacionalismos moderados que pueden aceptar la convivencia entre personalidades culturales internas a la vez que nacionalismos extremos en que el amor a lo supuestamente propio corre paralelo con el odio a lo extraño o ajeno. No hay precisión sino como añade Delannoi, multiplicidad, ambivalencia y embrollo. No hay uno sino muchos nacionalismos. Según una definición de J.J.Breuilly, el nacionalismo en cuanto ideología puede ser definido de manera no ideológica y en el sentido más general del término, por tres enunciados: una nación dotada de un carácter específico explícito; sus intereses y valores tienen prioridad sobre cualquier otro interés o valor; independencia y reconocimiento de su soberanía política⁵.

Clases de nacionalismo

Hay varias clases de nacionalismo. Por su signo político podemos hablar de nacionalismos de derechas y de izquierdas, revolucionarios o reaccionarios.

Por su intensidad, hay nacionalismos extremos y moderados.

Por su origen histórico, existen el nacionalismo romántico y el racional. El nacionalismo germano, romántico, inspirado en el pasado, evocador de mitos, basado en la cultura, excluyente de cualquier elemento supuestamente impuro, se distingue del nacionalismo francés clásico, racional, originado en la Ilustración y la revolución francesa, abierto a cualquiera que acepte los derechos del hombre y del ciudadano, voluntario y basado en el contrato social.

En realidad, no puede haber nacionalismo racional. El nacionalismo es una pasión. Los franceses afirmaban que su nacionalismo era racional pero acabaron enfrentándose en tres sangrientas guerras con Alemania. El universalismo es racional como idea aunque no lo es como inestable equilibrio de poderes o como dominación unipolar. En estas condiciones, solo lo negativo puede hacer aparecer la posición nacionalista. El sentimiento de inferioridad, de derrota como diría Delannoi. Entonces el nacionalismo se vuelve reivindicativo, agresivo y violento. Como decía Voltaire en el *ensayo sobre el espíritu de las naciones, desear uno la grandeza de la propia patria es desear daño a sus vecinos*⁶.

Téngase en cuenta que para delimitar estos conceptos no se habla de sociedad. Casi podría decirse que, en su estado puro, el nacionalismo separa nación de sociedad y al hacerlo ignora los problemas sociales. Es holista y homogenizador. Ignora al individuo y las distintas comunidades de individuos que la nación alberga. Así como el liberalismo económico ve la sociedad como una externalidad que no tiene nada que ver con reglas económicas que se presume cuantitativas, objetivas e inexorables, así también el nacionalismo ignora los problemas sociales aunque pueda que se origine en ellos. La nación del nacionalismo es una por definición y no acepta singularidades en su seno, el

⁵ *El nacionalismo de los nacionalistas, un problema para la historia de las ideas políticas en Francia*. En: Gil Delannoi, Pierre André Taguieff. "Teorías del nacionalismo". Ediciones Paidós. Barcelona, 1993. Pág.83

⁶ Citado por Gil Delannoi en: Gil Delannoi, Pierre André Taguieff. *Teorías del nacionalismo*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1993. pág.20.

nacionalismo es activo hacia el exterior pero pasivo hacia su interior, porque a su interior es conservador.

Lo opuesto al nacionalismo es el internacionalismo y el universalismo. ¿Vale la pena poner el acento en los factores que nos distinguen cuando deseáramos la convivencia pacífica, la igualdad de derechos y la paz universal? El problema se planteó en las asociaciones internacionales que empezaron a surgir como consecuencia de las primeras globalizaciones del capitalismo y sus esfuerzos más notables los encontramos en las internacionales de trabajadores, la Sociedad de Naciones, y las Naciones Unidas. Si se consideran así las cosas, lo nacionalista puede ser opuesto a lo universal tanto como lo universal a lo nacionalista. Los nacionalistas reprocharán a los internacionalistas “no tener patria” como reprochaban los franceses del siglo XIX y los alemanes nacionalistas del XX a los judíos. Y los internacionalistas llamarán “reaccionarios” a los nacionalistas porque postulan el retorno a la tradición y el orden. Desde Kant hasta Lenin, el liberalismo, el cristianismo, el catolicismo, el anarquismo y el comunismo no han sido nacionalistas sino internacionalistas. Ponen el acento en lo general que debe unir a los seres humanos, no en lo particular que los desune y los opone. Los nacionalismos no acompañaron a los grandes movimientos utópicos que perseguían la liberación de los seres humanos sino fueron portados por los monarcas del siglo XVII que pretendían ser absolutos y las burguesías que lograron la creación de estados modernos dominados por ellas, a pesar y a veces en contra de la Roma católica. Por eso las monarquías absolutas permitieron y propiciaron la ilustración en la medida en que al postular estados laicos disminuían el poder ideológico del papado, a pesar de que Voltaire aspiraba también a una humanidad universal. Los progresos de la ciencia parecieron respaldar y justificar la presencia de estados laicos que, liberados de los prejuicios religiosos y dotados de poder terrenal, podían hacer realidad el fin de la pobreza y la injusticia. El nacionalismo reemplazó a la religión en la conciencia de las masas que apoyaron estos Estados modernos.

Historia del nacionalismo peruano

En los albores de la independencia, los “amantes del país” estaban preocupados por los recursos de estas tierras pero lo hacían dentro de la aceptación de una situación colonial y a partir de una posición conservadora contraria al republicanismo francés. Más adelante Juan Pablo Vizcardo y Guzmán pretendía la reivindicación de lo americano dentro de una provincia del imperio español, sintiéndose él mismo español americano. La idea de Vizcardo era la de una comunidad libre con respeto de los españoles peninsulares para los españoles americanos. No podía hablarse todavía de nacionalismo. Los criollos libertadores no eran nacionalistas sino patriotas, no pensaban en la nación sino en la patria. La imagen de la patria, paradójicamente, era la imagen materna y no paterna. Si la patria es vista como una mujer, ser patriota es reconocer y reclamar, una filiación con el suelo americano, no con la cultura americana, porque no existía aun. Además no pensaron en países separados sino en un solo país continental o en unidades mayores a los países actuales. El patriotismo era un sentimiento americano y ya para entonces tenía un enemigo, la corona española, aunque aun así muchos patriotas hubiesen aceptado la pertenencia al mundo español a condición de que se les reconozca como españoles americanos. La idea de Mariano Moreno era la de Latinoamérica como un solo país. Fue también la idea de Bolívar. Y en ella no cabía el nacionalismo, concepto ignorado en

América en aquella época puesto que hubiese sido la traición a los ideales de unión. El triunfo de los caudillismos basados en el regionalismo y el provincialismo fue la derrota de la idea patriótica original de San Martín, Moreno, Monteagudo y Bolívar a manos de los Santander, Gamarra, Riva Agüero, Rivadavia y Portales. Y no tuvieron una base cultural que podría haber estado en los supervivientes pueblos precolombinos sino una base colonial procedente de la división administrativa impuesta por las reformas borbónicas. Los actuales países latinoamericanos somos consecuencia del divisionismo y el fraccionamiento, del fracaso del sueño libertador. Nacimos como maniobras de caudillismos pequeños, faltos de horizonte y por eso no tenemos raíces culturales como unidades fraccionarias. Se dice con frecuencia que los fundadores de la república importaron el modelo político francés. Lo que no se dice es que también importaron la idea del estado nación que había surgido en Europa a partir de las guerras religiosas del siglo XVI y de la paz de Westfalia y que, como señala Hanna Arendt en sus *Orígenes del totalitarismo* era tan propia de Europa Occidental que no pudo ser aplicada en Europa del Este y fue una de las causas del fracaso de la Sociedad de Naciones después de la primera guerra mundial⁷.

Los libertadores y sus herederos crearon unidades políticas menores en extensión territorial a las etnias y culturas que los precedieron, porque no se basaron en la configuración cultural precolombina sino en la delimitación política colonial de intendencias y corregimientos. Cuando fracasan sucesivamente el plan de Mariano Moreno, el proyecto bolivariano, la Gran Colombia y las Provincias Unidas del Río de la Plata, se convirtieron en patrias las que eran en verdad circunscripciones administrativas. Pero los estados nación suponen soberanía y estos nuevos estados no solo surgían sin haber definido sus naciones o nacionalidades de base y frecuentemente en conflicto con ellas, sino además con una débil soberanía respecto de los poderes mundiales de la época, especialmente de Inglaterra.

Por otra parte, la secuencia nacionalismo – nación – estado/nación tuvo la evolución del capitalismo europeo y sus burguesías correspondientes como sustrato económico. Y en América, especialmente en los países andinos, no hubo ni burguesías ni capitalismo sino régimen de hacienda, esclavitud y servidumbre.

En el Perú, la idea de lo peruano como entidad opuesta a algo extranjero surge con Riva Agüero, el primer presidente, pero surge a partir de concepciones conservadoras hispanistas en que los criollos se sienten más vinculados a la corona que a los pueblos americanos. Los colombianos no agradaban a la aristocracia limeña que los veía como invasores. Expulsaron a Bolívar, asesinaron a Monteagudo, temían y despreciaban a los indios. Su nacionalismo, si lo hubiese, era en realidad hispanismo. Más adelante este mismo nacionalismo hispánico peruano surge contra Santa Cruz para impedir la Confederación Perú Boliviana, se detesta la sierra y tiene y busca una base criolla y costeña para la dirección del nuevo estado del Perú. La derrota de Santa Cruz señala el fin de la momentánea hegemonía adquirida por la sierra sobre el Perú en la guerra de la independencia, cuya gravitación política centralista en Lima es reforzada hasta hoy.

Al promediar el siglo XIX la polémica es entre liberales y conservadores y los grandes temas son la relación entre la república y los indios, la abolición de la esclavitud,

⁷ En su *Los orígenes del totalitarismo* Hanna Arendt analiza lo que llama “la decadencia de los estados nación” a partir de la formación artificial de estados que fueron puestos bajo la administración de la Sociedad de Naciones después de la primera guerra mundial.

la soberanía del pueblo o la soberanía de la inteligencia, el sufragio universal o selectivo, en fin la posibilidad o no de instaurar ciudadanía a partir de masas sometidas y analfabetas, incapaces de decidir. Pedro y José Gálvez fueron liberales radicales, no pueden ser definidos como nacionalistas, a pesar que el segundo murió heroicamente en el combate del 2 de mayo de 1866. Hubo, como afirma Basadre, nacionalismo en los últimos combates contra España en 1866, pero a partir solo de un sector radical y minoritario. El establishment de la época apoyaba a Vivanco y estaba por un arreglo amistoso con España. En la guerra con Chile fue la sierra la que resistió. Se puede decir en un sentido fáctico que Cáceres fue nacionalista porque combatió al invasor a la cabeza de masas indígenas. Pero dejó de serlo apenas estuvo en el poder y, así como Castilla se deshizo de los Gálvez, él, Cáceres, se deshizo también de sus mandos combatientes a quienes exiló o persiguió dando origen sin quererlo a lo que sería el indigenismo del siglo XX (Teodomiro Gutiérrez Cuevas).

La denuncia contra las atrocidades cometidas por el ejército de Chile en la guerra de 1879 fue hecha por Manuel González Prada en su famoso discurso del Politeama, y sus artículos *Chile y Perú y Chile*, a pesar de su universalismo y anarquismo⁸. González Prada fue mucho más duro en señalar los defectos del Perú que hacerlo con respecto a Chile. Y fue un liberal, universalista y anarquista, no se definió como un nacionalista.

La guerra con Chile generó pánico, dolor, traiciones, protestas y lamentaciones por la derrota, inculpaciones, no nacionalismo. Y desde luego a partir de la guerra con Chile hay un antichilenismo que se extiende al ejército y a las clases populares.

Al finalizar el siglo XIX, el pensamiento político de los positivistas estuvo preocupado por la modernización y la civilización, por resolver la contradicción entre civilización y barbarie, por cómo controlar un inmenso y difícil territorio despoblado y habitado por una raza a la que se veía como degenerada. El grupo de la *Revista de Lima* era internacionalista en la medida que propugnaba la modernización del país y la inmigración extranjera.

Entonces ¿No existía nacionalismo? Como uno de los complejos sentimientos nacionales, no como pensamiento coherente y orgánico. El nacionalismo y el americanismo fluyeron al mismo tiempo en los poemas de José Santos Chocano *La epopeya del morro* (1899) y *Ayacucho y los Andes* (1920). Un nacionalismo ilustrado, afrancesado y cosmopolita estuvo detrás de las preguntas iniciales de Francisco García Calderón en su libro clásico *El Perú Contemporáneo* (1901): ¿qué somos? ¿de dónde venimos? ¿adónde vamos? Hubo nacionalismo en *El carácter de la literatura del Perú independiente* (1905), *La historia en el Perú* (1910), *Paisajes peruanos* (1912) de José de la Riva Agüero, uno de los primeros críticos de la oligarquía a la que él mismo perteneció. Hubo nacionalismo en el diario civilista *La Opinión Nacional* de Andrés Avelino Aramburú, diario publicado desde la guerra con Chile y hasta el fin del siglo XIX cuyo lema era “nadie tiene razón contra el Perú”. Fue nacionalista la toma de Leticia por un grupo de loreanos en 1932 respaldada después por toda la población amazónica.

⁸ “Nada tan hermoso como derribar fronteras i destruir el sentimiento egoísta de las nacionalidades par’hacer de la Tierra un solo pueblo y de la Humanidad una sola familia. Todos los espíritus elevados y generosos converjen hoy al cosmopolitismo, todos repetirían con Schopenhauer que “el patriotismo es la pasión de los necios y la más necia de todas las pasiones”. Pero, mientras llega la hora de la paz universal, mientras vivimos en una comarca de corderos y lobos, hai que andar prevenidos para mostrarse corderos con el cordero y lobos con el lobo. Manuel González Prada. *Perú y Chile*. Obras Tomo I, volumen I. Pág.98.

También lo hubo en la longeva revista *Mercurio Peruano* de Víctor Andrés Belaunde. El sentimiento nacionalista fue usado por Sánchez Cerro contra Colombia, por Prado contra Ecuador y siempre estuvo a la mano como último recurso de los dictadores militares y civiles. Hubo nacionalismo en el Riva Agüero posterior a su “profesión de fe y confesión de errores”⁹, en Oscar Miró Quesada, Rómulo Ferrero, y otros integrantes del fascismo peruano de los años 30¹⁰ cuando se pronunciaban tanto contra “la extranjerización yancófila como contra la barbarie comunista”¹¹. También lo hubo en la Unión Revolucionaria de Luis A. Flores cuando discrepaba del “principio disolvente de la lucha de clases y se oponía a los derrotismos”¹². Sánchez Cerro, Luis A. Flores y su Unión Revolucionaria fueron nacionalistas en la medida en que la oligarquía de su época simpatizaba abiertamente con el nazismo y el fascismo. Fue entre otras cosas en nombre del nacionalismo y el orden que se persiguió a los apristas y comunistas y se introdujo en la Constitución de 1933 el art. 53 que prohibía las organizaciones políticas internacionales. Fue en nombre del nacionalismo que fueron saqueadas las propiedades de los alemanes y japoneses en 1941. Pero los mismos grupos que lo hicieron o instaron a hacerlo estuvieron a favor del franquismo español y el fascismo italiano. Este nacionalismo era reaccionario, dictatorial y racista.

Hubo rasgos nacionalistas en el primer aprismo de 1931 cuando Manuel Seoane decía que “el aprismo se dirige a la captura del Estado para convertirlo en Estado de defensa frente al gran capitalismo imperial y para ayudar a la masa productora en una obra de progreso que haga el bien de la nacionalidad”¹³. O cuando Haya de la Torre postulaba la nacionalización de la tierra y la industria. Pero el advenimiento del pensamiento aprista y socialista con Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui no significó una posición que pueda ser caracterizada como nacionalista. Mariátegui fue marxista, socialista y antiimperialista, no nacionalista. Haya de la Torre propugnó la unidad latinoamericana y el antiimperialismo y repudió el comunismo reprochándole ser extraño a Latinoamérica. Si se quiere, fue un nacionalista continental en su fase anti imperialista que abandonaría pocos años después. Mariátegui dedica sus siete ensayos y sus tesis políticas al problema de las razas pero no vincula el tema con la construcción de una nación porque estaba influido por el debate entre socialdemócratas y bolcheviques leninistas en que los últimos enfatizaban la calidad internacional de la revolución social oponiéndola a los nacionalismos burgueses de su tiempo que habían explotado trágicamente en la primera guerra mundial. En su artículo *Nacionalismo e internacionalismo*¹⁴, afirma que... “las inteligencias envejecidas, mecanizadas en la contemplación de la antigua perspectiva nacional, no saben distinguir la nueva, la vasta, la compleja perspectiva internacional...el nacionalismo es una faz, un lado del extenso fenómeno reaccionario”

⁹ Famoso texto leído por José de la Riva Agüero en el Colegio de La Recoleta el 24 de setiembre de 1932.

¹⁰ Ver la recopilación de textos del fascismo peruano hecha por José Ignacio López Soria en *El pensamiento fascista*. Mosca Azul editores. Lima, 1981.

¹¹ José de la Riva Agüero. Religión y peruanismo. El texto íntegro de este discurso está en José Ignacio López Soria. Ob.cit. pág.64.

¹² Mensaje de Luis A. Flores. 8 de diciembre 1933.

¹³ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú 1822—1933*, tomo X, pág.162.

¹⁴ Publicado en *Mundial*. Lima 10 de octubre de 1924. Compilado en *El Alma Matinal y otras estaciones del mundo de hoy*. Biblioteca Amauta. Lima 1981.

En su polémica con Haya de la Torre quien afirmaba: somos de izquierda (o socialistas) porque somos anti imperialistas, Mariátegui también recelaba de cualquier nacionalismo continental que no incluyese la solución de los problemas sociales de América Latina y respondía: “el anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo...no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses”¹⁵.

En la izquierda, el asunto de las nacionalidades viene desde la Tercera Internacional cuando se plantea las famosas tesis stalinianas sobre el tema. Elegido Comisario de las Nacionalidades en el Politburó soviético, Stalin reconoce oficialmente a los pueblos que habían formado parte del imperio zarista y, a diferencia de éste, les permite el libre uso de sus idiomas de origen y promueve su representación en el Soviet de las Nacionalidades de la nueva Unión Soviética. Bajo la influencia staliniana, los pueblos quechua y aimara son vistos como nacionalidades por la Tercera Internacional, pero el concepto de nacionalidad no llega a originar un nacionalismo indígena.

Con Velasco viene el momento del proyecto nacional, la planificación el encaminamiento del país hacia objetivos nacionales a través del desarrollo planificado. Pero eso no se hace en nombre del nacionalismo. Políticamente, el proceso revolucionario impulsado por la Fuerza Armada de 1968 – 1975 no se define como nacionalista sino como no capitalista y no comunista. Y cuando se ve precisado a definirse positivamente proclama ser una revolución humanista, socialista y libertaria.

Tuvimos liberales, conservadores, anarquistas, fascistas, apristas y socialistas, que mostraron rasgos nacionalistas o usaron el nacionalismo con fines políticos, pero no podemos decir que tuvimos nacionalistas. Fue un nacionalismo ilustrado y conservador a la vez que dictatorial y militar. “Alguien dijo que “el Perú no es nación sino un territorio habitado”; y algún otro afirmó que “nuestra república se reduce a una simple denominación geográfica”. En lo primero cabe, por ahora, una buena dosis de verdad. Si el Perú blasona de constituir nación, debe manifestar dónde se hallan sus ciudadanos, los elementos esenciales de toda nacionalidad. Ciudadano quiere decir hombre libre; y aquí vegetan rebaños de siervos. Si a las agrupaciones humanas se las juzga por los jefes que se dan o toleran, mereceríamos llamarnos un campamento de beduínos, una feria de gitanos o una ranchería de pieles rojas”. La frase es de Manuel González Prada¹⁶.

Los problemas

Perú: ¿no una sino varias naciones?

Si establecemos que nación y nacionalismo son conceptos europeos podemos preguntarnos si corresponde abrir en el Perú la discusión que agotó al viejo continente, si el nacionalismo como tema es relevante. Siendo el Perú un país y un Estado ¿Es una nación? Se responderá que el Perú no es desde luego una nación sino una suma de...¿nacionalidades? ¿naciones? ¿etnias? ¿culturas? ¿razas? Éste es un tema tabú para los peruanos. Primero porque es difícil reconocer a cada uno de los componentes de nuestro país como nacionalidades y naciones. Los aimaras tienen una fuerte personalidad

¹⁵ José Carlos Mariátegui. *Punto de vista anti-imperialista*. Tesis presentada a la primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, junio de 1929).

¹⁶ Manuel González Prada. *El núcleo purulento*. Obras. Tomo I. Volumen 2. Pág.457. Ediciones Copé 1985.

cultural al igual que los pueblos amazónicos. Pero no sucede lo mismo con los quechuas que ya están mezclados con la sociedad criolla. De los huancas, los pokras y los chancas solo queda el recuerdo histórico. Los criollos y los cholos ¿son nacionalidades? Las fronteras entre todos estos pueblos no están claras ni son definitivas. Ni coinciden con el territorio nacional, sino que lo superan y exceden. El reconocimiento de ellos como nacionalidades o naciones podría traer como consecuencia la disgregación del país. El sistema político está diseñado para una ciudadanía homogénea. Reconocernos como un conglomerado de nacionalidades nos puede desunir pero no hacerlo contribuye a mantener la opresión y la discriminación de las culturas indígenas bajo la cultura criolla dominante. Pretender que somos una sola nación es falso porque no somos homogéneos y tampoco tendríamos que serlo. Hay cierto consenso en las elites intelectuales a favor de una sociedad multiétnica y multicultural. Pero eso no se refleja en la organización del Estado.

Están los grandes mitos o estereotipos del pasado. Antiquísimas culturas que nos legaron su arte. Una sociedad incaica que se supone imperial, justa y culturalmente avanzada, una civilización, la civilización andina. Una colonia en la que se dice que fuimos el centro de Sudamérica. Luchas por la independencia en que tuvimos participación secundaria y dudosa. Y muchos héroes de batallas perdidas en la República. Hasta hace poco nuestros aprendices de oficiales gritaban en el rompanfilas de las escuelas de guerra: ¡Viva el Perú! ¡Muera Chile! La sensación de una ilusión frustrada o muchas tareas por cumplir que nos abrumen o el hecho de ser herederos de un pasado glorioso, depende de cómo se miren las cosas. Todo eso es lo que podríamos llamar el gran mito nacional. Un entrecruzamiento de gloria y derrota, de vergüenza y dolor, un problema no solucionado de autoestima y muchas tareas por cumplir. Hay un cierto nacionalismo elemental detrás de determinados símbolos que se comparte en el mundo cotidiano: el pasado incaico, el pasado virreinal, el pisco, la riqueza natural del Perú, la cocina criolla, el recuerdo de las hazañas de la selección peruana que llegó al campeonato mundial de fútbol allá por los ochenta, los vales de Chabuca Granda, el carácter emblemático de ciertas personalidades peruanas conocidas internacionalmente, a todo lo cual se asimila y hasta se reivindica como parte del patrimonio nacional para poder decir como el vals: *tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz*. Gonzalo Portocarrero afirma que existe un nacionalismo que él llama “tradicional” consistente en “sacralizar las fronteras geográficas, fomentar un culto a la patria entendida como algo diferente y superior a los hombres y, por último, en entender el progreso como una homogenización cultural que nos acercaría cada vez más al modelo representado por las sociedades desarrolladas”¹⁷. Sentimos que el territorio que habitamos es menor que el original que procedería del imperio incaico y el virreinato. La identidad territorial Perú procedente del imperio y el virreinato nos sobrepasa porque vemos que perdimos con la república. Admiramos a los incas pero no nos hemos definido respecto de sus descendientes a quienes nunca hemos considerado realmente nacionales y compatriotas sino habitantes de segunda clase. En lo étnico, estamos en un proceso de mezcla que no termina, que sobrepasa al mestizaje y es mucho más complejo. Lo cholo sigue siendo algo indefinido e

¹⁷ Gonzalo Portocarrero. *Nacionalismo peruano: entre la crisis y la posibilidad*. En: “Márgenes” Revista de Sociología, PUC Lima. Vol.II, junio 1988. no.3

indefinible. No hay continuidad en nuestro pasado, aquella continuidad que necesitan las naciones para convertirse en estados.

Por eso nuestros sentimientos no siempre se expresan en cultura cívica ni en verdadero interés por el país cuando se permite fácilmente que se entregue la explotación de los recursos naturales a empresas extranjeras en condiciones onerosas o se depreda sin mayor problema valiosos legados históricos del pasado o riquezas naturales del presente.

Somos una suma de problemas no resueltos. Una realidad compleja y cambiante que se opone a la ideología que quisiéramos construir. Un sentimiento sin pensamiento, es una actitud sentida pero no expresada.

Y eso no debería llamar la atención comprobando la diversidad cultural del Perú. Toda nación es sinónimo de homogeneidad y en el Perú eso es lo que menos existe. En estas condiciones el nacionalismo no tiene sentido, porque lo trascendente sería la vinculación intercultural aceptando las identidades distintas sin pretender ni hegemonías ni homogeneidades. Las grandes transformaciones pendientes no se explican por el nacionalismo sino por la liberación social, la igualdad de derechos y la ciudadanía.

La diversidad cultural del Perú actual se produce simultáneamente con una gran desigualdad y una intensa interculturalidad que es mucho más compleja que el mestizaje que reclamaron los políticos de comienzos del siglo XX.

Individualidad y universalidad

En realidad aspirar al ser nacional como Delannoï indica, es querer un individualismo colectivo. Ser uno en la sociedad planetaria. Ser una persona. Pero este ascenso del individualismo nos opone a la universalización del estado natural que está en el origen de las ideas de la Ilustración a las que también nos debemos, ideas que eran contrarias a los nacionalismos porque dividen a la humanidad, ideas que fueron emancipadoras para los europeos pero dominadoras para los latinoamericanos. La diversidad ahora, se nos aparece no como un problema sino como una riqueza que debemos reivindicar frente a la homogenización de la cultura occidental en búsqueda de reconocimiento.

Los sentimientos nacionalistas han sido usados y manipulados de acuerdo con las conveniencias de distintos grupos económicos y políticos. Existen como rasgos dentro de distintos enfoques, pero no como una actitud ni una conciencia integral. No tendrían por qué existir además en un país sin nación. En un país como el Perú, el nacionalismo no tiene sentido en sí mismo si no va acompañado de profundas reformas en nuestra estructura social, económica y política. No vale por sí sino por su contenido.

En realidad, lo que necesitaríamos es lo que pedía Fichte para Alemania. Una nación abierta a todos los que quieran venir...siempre que cumplan con los deberes del Estado y sean ciudadanos virtuosos. Sobran aquellos que no quieren cumplir con los demás. Son bienvenidos todos aquellos que quieran cumplir, vengan de donde vengan. Esto implica voluntad y solidaridad. Una población diversa debe hacer de la diversidad y de la libertad su identidad. El pasado solo puede servirle como referencia pero no como orientación al futuro. El señalamiento de la opresión extranjera no debería servir para evadir la responsabilidad propia. La ausencia de homogeneidad nacional no debería servir para eludir la responsabilidad para con los demás miembros de la sociedad. La existencia misma de la sociedad no debería servir de pretexto para eludir la responsabilidad

individual y la plena libertad individual dentro de la responsabilidad social. Es la responsabilidad ciudadana y la virtud cívica en vez de los mitos del pasado aquellos que deberían servirnos para construir una sociedad libre, justa y próspera.

Los nacionalismos latinoamericanos no implican una conciencia de ciudadanía en los individuos puesto que la idea de nación, idea no indígena sino occidental en nuestros países precede a la ciudadanía.

Las clases altas nunca estuvieron convencidas de la independencia. La realización de un estado independiente en una situación de facto las colocó frente a un hecho no buscado ni deseado. La generación de un sentido común de independencia impidió que expresasen su desacuerdo con la república. Pero se pasaron décadas añorando una situación mejor bajo el Virreinato, lo que se expresa en la arquitectura limeña, la literatura, los escritos periodísticos y la pintura del XIX. La decadencia de Lima como centro de poder continental pareció confirmar su insatisfacción. Fueron monárquicas en la independencia, estuvieron con Portales en contra de la Confederación Perú Boliviana, clamaron contra el abolicionismo y a favor de la esclavitud con José María de Pando, estuvieron contra el sufragio universal con Bartolomé Herrera; apoyaron el asesinato de Manuel Pardo y con él, la frustración del primer proyecto republicano; postularon un arreglo con los españoles el 2 de mayo; estuvieron contra Cáceres en la guerra con Chile; derrocaron a Billinghurst. No tuvieron conciencia social ni conciencia de país. Pero fueron nacionalistas contra Bolívar, contra Santa Cruz, contra los apristas y comunistas a quienes reprocharon su internacionalismo.